

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 8 DE JULIO DE 1860.

NÚM. 35.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Vista del cementerio y Alcazaba de Tetuan.—El Excmo. Sr. D. Manuel Pavia, Marqués de Novaliches, Teniente general de los Ejércitos y General en Jefe del tercer Ejército y distrito.—El Emperador Carlos V en el Mo-

nasterio de Yuste.—Medalla de oro con que ha sido premiado el Capitan de Ingenieros Sr. D. Emilio Bernaldez.—Medalla dada por la provincia de Cataluña á los voluntarios catalanes.

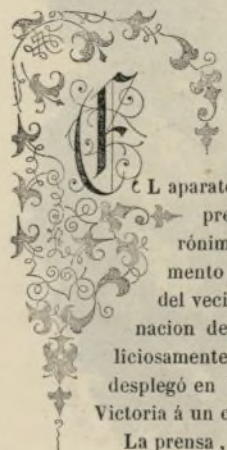
Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía del Excmo. Sr. D. Manuel Pavia.—El Emperador Carlos V y el Monasterio de Yuste.—Funerales.—Suelos.—Sobre la brújula.—Importante.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripción.



VISTA DEL CEMENTERIO Y ALCAZABA DE TETUAN.
(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



El aparato de las solemnes exequias que se preparan en obsequio del Principe Gerónimo Bonaparte, ha distraído por un momento la atención del público en la capital del vecino Imperio, en tanto que la imaginación del pueblo de Londres ha estado deliciosamente absorta en la pompa bélica que se desplegó en la revista pasada por S. M. la Reina Victoria á un cuerpo de 30,000 voluntarios.

La prensa, elevándose esta vez desde el prosaico terreno de las especulaciones mercantiles, ha descrito en tono homérico las diversas gentes y caudillos que desfilaron por Hyde-Park. ¡Treinta mil voluntarios!

Ya no son temibles, dicen los periódicos ingleses, aquellos imprevistos golpes de mano, aquellas terribles expediciones «nocturnas», que desde el otro Napoleon vienen siendo nuestra mas funebre pesadilla. Podemos ya dormir seguros sin temor de ser visitados durante nuestro sueño por importunos extranjeros.

Sin embargo, no bien se calmó un poco la marcial escitación cuando la pesadilla, que es en efecto el estado patológico de aquella gran nación, volvió á reproducirse fraguando rumores tan numerosos como inverosímiles. El sistema de defensa del país, en concepto de algunas personas, se halla en el estado mas deplorable: un pequeño Principe alemán, decían otros, podría invadir y saquear la capital de Inglaterra desde el momento en que se le antojara hacerlo. No faltaba quien asegurase que el Gobierno de Lord Palmerston y el Emperador Napoleon estaban de acuerdo por lo que toca á una nueva reorganización de la Europa, y que si el Gobierno francés se abstiene de intervenir en los asuntos de Sicilia, no es sino porque cuenta con el auxilio de Inglaterra cuando tratara de ocuparse de la Alemania.

Otros aseguraban que la existencia del Ministerio actual está, como en términos vulgares se dice, pendiente de un hilo, que no tardaría en romperse si los *toris* pudieran convenir en lo relativo á la elección de jefe.

Algunos decían que las grandes potencias de Europa tienen secretos designios acerca del Austria, y que el buen acuerdo que sigue subsistiendo entre Francia y Rusia les permitirá realizar sus proyectos, á la una por lo concerniente á Turquía, y á la otra por lo relativo á Alemania.

En una palabra, si hubiera de darse crédito á los estrafalarios rumores que corrian últimamente por Londres, sería preciso convenir en que la situación era verdaderamente deplorable. Afortunadamente la realidad demuestra todo lo contrario, y lejos de existir causas de alarma, nunca de un año á esta parte se ha presentado la situación bajo un punto de vista mas favorable. Todo va sucesivamente presentando un aspecto pacífico, menos la Sicilia, en cuyos negocios, como ya saben nuestros lectores, se han convenido las grandes potencias en no ejercer intervencion de ninguna especie.

Cierto es que la anomalía de los sucesos que tienen lugar en Sicilia da franco campo á todas las aventuradas conjeturas que quieran hacerse por lo que se refiere á su desenlace y á las ambiciones que de un momento á otro puede despertar.

Fijemos rápidamente la atención en los principales acontecimientos que desde nuestra última revista han tenido lugar, así en Nápoles como en Palermo.

Después de los tumultos del 28 la tranquilidad no ha vuelto á turbarse en la primera de estas dos ciudades: la herida causada con un baston al representante francés, no ha tenido toda la gravedad que en un principio se supuso, y el estado de sitio no ha producido tampoco las duras consecuencias que eran de temer.

El programa del nuevo Ministerio ha sido, según nos di-

cen, bastante bien recibido, y mucho mas las protestas por parte del Gobierno acerca de que las nuevas instituciones serán leal y francamente observadas. Se han concentrado grandes fuerzas en la ciudad, y el nuevo Ministro de la Guerra, Mariscal Lestucci, las revistó con minuciosa atención.

Además de las tropas que, según acabamos de decir, han sido llamadas á la capital, se ha establecido un campamento en Bagnoli, sobre el camino de Castellamare, en el que se reunirán las tropas mas selectas del Ejército napolitano.

El 2 del actual se habrá probablemente incoado el proceso que va á formarse á los Generales que capitularon en Palermo.

Acercas de la alianza ofensiva y defensiva proyectada por el Gobierno de Nápoles con el Piamonte, es de creer que no será desdeñada por parte de este si el nuevo Ministerio de Francisco II consigue establecerse y dar garantías de existencia; pero aun en este caso se dice que el Gobierno de Victor Manuel pondrá á prueba la lealtad del Gabinete napolitano invitándole á reconocer la anexión de las Romanías y de los demas Estados de la Italia central, contribuyendo además á la espulsión de los austriacos del territorio veneciano.

No aparecen con tanta claridad los planes de Garibaldi. Se sabe que está reforzando á Catania, lo cual puede considerarse como una concentración de fuerzas para caer sobre las Calabrias.

También se dice que va á enviar tropas para apoderarse de Siracusa, pero no es probable que se proponga perder tiempo y recursos en establecer sitios de plazas. Lo verosímil es que medite alguna expedición que opere en el continente. El punto amenazado por de pronto parece que deberían ser los Abruzos, pero no hay inconveniente en que este sea la Basilicata ó las costas inferiores de la Península. Hace siete ú ocho meses que en todo ese país reina grande agitación, y á esa circunstancia hay que añadir el no hallarse tampoco tan bien guarnecido de tropas como las Calabrias.

Las noticias últimamente recibidas de Constantinopla, de la Albania y de Siria son mas satisfactorias que las que anteriormente tuvimos ocasión de consignar. S. M. I. el Sultan, á fin de contestar á las reclamaciones que se dirigen á su Gobierno, ha mandado establecer un gran Consejo de Hacienda encargado especialmente de revisar los gastos públicos. La organización de este Consejo es bastante parecida á la de los tribunales análogos que existen en los principales Estados de Europa.

No es cierto, como se había dicho, que el Cónsul austriaco en Scodra (Albania) haya sido insultado, ni mucho menos asesinado. En Aiddin tampoco ha habido sublevación de ninguna especie, y una partida de bandoleros que sin duda fué lo que dió lugar á que se divulgaran las siniestras noticias que desmentimos, ha sido completamente batida por las tropas del Bajá.

No contra la persona del Emperador, como afirmaron algunos periódicos, sino contra la del Principe Regente del Reino, se cometió últimamente en el Japon una tentativa de asesinato, cuyos detalles tomamos de la comunicación de M. Alcock, representante de la Gran-Bretaña en aquel Imperio, á Lord John Russell.

La precitada comunicación dice así:

«Yedo 2 de abril.—Milord: El 24 de marzo por la mañana, al trasladarse el Go-tai-ro, ó Regente del Reino, al palacio del Ticoun (Emperador) se vió acometido en medio de su escolta por un grupo de 17 hombres que decidida é impensadamente se precipitaron sobre él para asesinarlo. El atentado no ha tenido éxito, pero caracteriza de un modo tan gráfico el estado del país, la época y la índole del pueblo en general, que no estará demás el que se den algunos detalles.

Solo personas de la mayor decisión y dispuestas á sacrificar su vida han podido acometer semejante empresa, que aun siendo en número duplicado no habrían podido realizar. Sin embargo, no omitieron circunstancia ninguna, ya sea para facilitar su ejecución, ya sea para asegurarse la retirada. Tanto en el plan de ataque, como en la elección de la hora y sitio, no puede negárseles que demostraron bastante habilidad estratégica. Hacia un tiempo húmedo y nebuloso; la nieve alternaba con la lluvia, y esta circunstancia venía á

ser para ellos doblemente provechosa, puesto que mientras los de la escolta del Regente, envueltos en sus capas y vestidos impermeables, no podían hacer uso desembarazadamente de sus armas, los asesinos ocultaban las suyas á beneficio de aquellas y podían acechar la ocasión sin escitar sospechas de ninguna clase.

El breve espacio que el Regente iba á recorrer no dió á los conjurados oportunidad de elegir el sitio. El palacio del Regente se halla situado en una pequeña elevación á quinientos pasos del puente y verja que aislan la mansión imperial: el ancho camino que establece la comunicación entre ambos edificios se estiende á lo largo de un gran foso, y uniéndose cerca del puente, con el camino que viene de la ciudad, forma á manera de una encrucijada. Aquí fué donde los asesinos principiaron á poner en obra su proyecto. Uno de ellos se interpuso resueltamente entre la silla de manos en que era conducido el Regente y los que iban delante custodiándola. Esto dió lugar á que los compañeros de estos avanzasen, y en aquel momento los conjurados, despojándose de sus capas, aparecieron armados completamente de cotas de malla y se lanzaron sobre la silla de manos. El combate que se trabó fué verdaderamente sangriento; algunos de los conductores del palanquin se vieron mutilados de la mano ó del brazo por no abandonar su puesto, pero los asesinos, á pesar de su desesperado furor, no pudieron vencer la resistencia de la escolta. Entre tanto algunos dependientes del Damio (así se llama el alto funcionario á cuyo cargo están las llaves de la verja y entrada del puente) se lanzaron al lugar de la escena, y cogiendo al Regente en brazos lo salvaron, no sin haber este recibido también algunas heridas.

Viéndose los conjurados en la imposibilidad de seguir defendiéndose, emprendieron la fuga. Uno de ellos que estaba gravemente herido no podía seguir á sus compañeros y en el acto le cortaron estos la cabeza y se la llevaron consigo, como en testimonio de la inviolación del secreto. El conjurado que llevaba esta cabeza fué cogido al otro lado de la verja, y como no pudo salir de ella sin pasar muy cerca del Oficial á cuyo cargo estaba su custodia, ha recibido ya la terrible orden llamada del *harikiri*, esto es, la de suicidarse abriéndose el vientre. El Damio ha quedado preso en su propia casa, cuyas puertas han sido tapiadas. Dicese, sin embargo, que durante la noche se permite á alguno de sus criados salir á traer algo de alimento.

Semejante suceso, sigue diciendo M. Alcock, es digno de que se hagan algunas reflexiones, en especial por lo tocante á la seguridad que en semejante país podemos esperar los extranjeros. A los tres días de haber sucedido, el Ministro me ha enviado dos de sus Oficiales á darme noticia del hecho, pero ni aun así he podido arrancarles sino incompletos pormenores. Me han asegurado que la mayor parte de los asesinos habían sido cogidos; los restantes estaban ya muy cerca de sufrir igual suerte, y que se tenían todos los medios para descubrir la trama de la conjuración. (Los medios he podido comprender que son la tortura que aplicarán á los presos.) Dicese que hay motivos para creer que los asesinos eran parciales del Principe Mita, uno de los *go-san-kay*, ó sea de los tres hermanos del Emperador. Los Estados de Mita, distantes unas 50 millas de Yedo, se asegura que se hallan en completa insurrección. Hay que tener presente que aquel Principe fué depuesto cuando murió el último Emperador, por haber conspirado contra el joven que iba á heredar la suprema dignidad, y que esta circunstancia agrava singularmente los cargos que se le hacen por el reciente atentado.

La situación de los europeos en este país se halla sumamente comprometida, pues uno de los grandes servicios que aquel ambicioso se promete hacer en obsequio del Imperio, es el despojarlo completamente de todos los extranjeros.

¿Qué de análogas situaciones á la del Japon podrían encontrarse en los fastos de Europa!

INTERIOR.

La hermosa ciudad del litoral de Andalucía, que durante la última campaña de Africa ha sabido hacerse tan acreedora á la gratitud nacional por la simpática deferencia con que acogía en su seno á todos los que tomaban parte en aquellos gloriosos sucesos, la poética, la predilecta Málaga está

ya libre de la funesta enfermedad que durante algunos dias la ha llenado de consternacion.

Nosotros, que durante las pesadas horas de su mortal angustia ni siquiera á pronunciar su nombre nos atreviamos, temiendo en nuestra dolorosa preocupacion agravar el mal presente con recuerdos del bien pasado, hoy nos llenamos de júbilo al anunciar que han pasado ya los dias de terrible prueba, abreviados sin duda por la recíproca abnegacion de sus habitantes, por el ilustrado celo de sus autoridades, y sobre todo, tal es nuestro convencimiento, por lo mucho que en la balanza del destino deben pesar en su favor los rasgos de cristiana caridad con que ha sabido distinguirse en todas ocasiones.

El Excmo. Sr. Duque de Osuna, que tan dignamente representa nuestra nacionalidad en San Petersburgo, ha traído en su momentáneo regreso, segun dicen, el encargo de felicitar por parte del Emperador de Rusia y otras notabilidades militares del Norte al Excmo. Sr. Duque de Tetuan por la direccion y resultados de la campaña de Africa. Entre estos resultados merecen seguramente ocupar un distinguido lugar esa admiracion que el ilustre General ha sabido captar para si, y para su Ejército, y para la nacion, entre pueblos que empezaban á considerarnos como eliminados de la lista de las naciones.

Del tesoro de los pobres, del bolsillo de S. M., queremos decir, pues tal es la caridad de la augusta señora, que ambas cosas pueden considerarse casi como sinónimas, han salido estos últimos dias mas de seis mil duros para socorro de varias personas cuya indigencia no les permite atender á su quebrantada salud con los auxilios necesarios.

Ese espíritu de beneficencia que tan singularmente caracteriza á nuestros Reyes, les ha hecho concebir, segun se nos asegura, un vasto plan que al paso que contribuirá grandemente á la belleza de la capital, dará provechosa ocupacion á multitud de personas.

Nos referimos al proyecto de construir en posicion simétrica con el templo de San Gerónimo, un suntuoso edificio destinado para colegio, y mas allá dos palacios, uno para el Principe Alfonso y otro para la Princesa. Uno y otro palacio tendrán jardines por el lado del parterre, y dará entrada á su delicioso recinto el arco que fué puerta de Recoletos, regalado por el Ayuntamiento á S. M. el Rey, que correspondiendo á este obsequio ha ofrecido embellecer por su cuenta el terreno que se estiende en torno del Museo de pintura, convirtiéndolo en un delicioso parque con flores, fuentes y estatuas.

El proyecto de engrandecimiento de nuestra marina de guerra se agita con todo vigor en la patriótica mente de algunas de nuestras principales ciudades. Tenemos pormenores, que por ahora no nos es lícito revelar, acerca de lo que se proyecta sobre este asunto en una importante plaza del Norte; pero no pasaremos en silencio, puesto que ya es del dominio del público, la esposicion que de Jerez han elevado á S. M.

Hé aquí algunos de los párrafos de tan precioso documento:

«Es que los pueblos, Señora, no renuncian fácilmente á sus honrosas tradiciones, y muy impresa está en la memoria de todos los buenos españoles la renombrada batalla naval de Lepanto y tantos y tantos combates y esclarecidos hechos de vario género con que esforzados y hábiles marinos han ilustrado nuestra historia.»

«Que esa historia, por adversa suerte, pero sin menoscabo del buen nombre, interrumpida en Trafalgar, se reanude, que la marina militar se aumente al punto de que baste á defender nuestras estensas costas, lo mismo en el Océano que en el Mediterráneo; á asegurar nuestras codiciadas colonias, ricos joyeles de la corona que ciñe V. M.; á proteger nuestro comercio, que de día en día crece y toma mayor vuelo; á garantizar las personas y las fortunas de nuestros compatriotas en todos los puntos del globo, y á hacer, en fin, que el pendon castellano sea saludado con respeto en cuantos mares flote, y la España considerada y atendida cual de justicia le corresponde entre las naciones cultas, ved, señora, lo que anhelan vivamente para la patria los que la aman como sus cariñosos hijos.»

«Gastos considerables, sacrificios de cuantía, son en verdad precisos para que este pensamiento se realice; pero no debe ello arredrar á V. M. Las naciones como los particulares, Señora, emprenden siempre, sin calcular lo costoso, lo que juzgan de conveniencia ó de compromiso para su honra.»

«Decrete, pues, V. M., ilustrada por sus Ministros responsables, y con el concurso de las Cortes del reino, los medios que estime necesarios en su alta sabiduría, y esté muy segura de que no habrá ni un solo español que deje de concurrir, entusiasmado, con su óbolo, así como de que vuestra ciudad de Jerez de la Frontera no será de los últimos pueblos importantes que acuda solícito, cual le cumple hacerlo, á la voz de su Reina y Señora.»

«Que quede así consignado, es el objeto de este reverente escrito, que habria sido fácil al Ayuntamiento, que tiene la singular honra de suscribir, hacerlo autorizar con las firmas de todos los vecinos, de cuyos leales sentimientos es fiel intérprete; pero su propósito de aprovechar la ocasion y su anhelo de ser de los primeros que lleguen á las gradas del trono á esponer á V. M. sobre tan vital asunto, le ha hecho prescindir de aquella solemnidad. Jerez de la Frontera, que debe con justicia á sus Reyes los honoríficos títulos de M. N. y M. L., no necesita esforzarse para que se crea que se halla pronta á hacer, con gusto y cual en todos tiempos, cuanto se le exija en bien de la patria.»

Terminamos esta breve reseña con el siguiente parte telegráfico, muy á propósito para desvanecer ciertas incredulidades:

«Gibraltar 4.—Anoche fondeó el vapor *Earl-of-Lonsdale*, procedente de Mazagan: trae 1,594 cajas de dinero en oro y plata: no se sabe á punto fijo la cantidad: se depositan en el Consulado de Marruecos: vienen al cuidado de Hadji-Mohamed-Benshareh. Esta cantidad forma parte de la indemnizacion de guerra.»

A la anterior noticia podemos añadir que dicho vapor inglés llevaba y desembarcó en Gibraltar 1,594 cajas de meta con dinero en oro y plata, ignorándose la cantidad.

Se desembarcaban dichos cajones por orden del Cónsul de Marruecos, bajo la custodia del consignatario Sr. Matheu.

F. M.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

DON MANUEL PAVIA Y LACY,

MARQUES DE NOVALICHES, VIZCONDE DE RABOSAL.

I.

Así como la revolucion verificada en las instituciones políticas de España en este siglo, fué ocasion para que muchos ingenios favorecidos con los dones de la naturaleza diesen á conocer sus talentos, y la guerra civil de los siete años lo fué tambien para que muchos jóvenes dotados de genio militar, diesen á conocer las altas facultades de su mente, encumbrándose en edad temprana á las mas elevadas categorías del Ejército español.

Uno de estos jóvenes fué el Excmo. Sr. Teniente general cuya biografia vamos á bosquejar con la brevedad y concision que nos es permitida.

D. Manuel Pavia y Lacy nació en la ciudad de Granada el dia 6 de julio de 1814, siendo sus padres D. Tomás Pavia y Miralles, Coronel de infantería, y doña Manuela Lacy y Borguño, señora de ilustre progenie y de virtudes y notables prendas. Hizo Pavia sus primeros estudios en la casa de educacion que los jesuitas tenian en Valencia; y á la edad de diez años entró en el Colegio militar de Segovia, donde se distinguió entre sus compañeros por su aplicacion y rápidos adelantos, mereciendo en los cinco años que estuvo en dicho establecimiento la nota de sobresaliente; por las prendas y firmeza de su carácter, los Jefes del Colegio le nombraron sucesivamente Sub-brigadier y Brigadier de caballeros Cadetes; y con una tendencia económica, muy rara á su edad, llegó á economizar casi la mitad de las prendas que se daban á los colegiales por cuenta del Erario.

Por Real resolucion de 15 de enero de 1832 fué promovido á Subteniente de infantería, y á los pocos dias consiguió el pase á la Escuela especial de ingenieros, en la que no llegó á entrar, ofendido por la poco benévola acogida que le dispensara el Ingeniero general cuando se presentó á él, y por haber querido el mismo Jefe que se sometiera á una disposicion suya contraria á lo prometido á los alumnos de Segovia; y aspirando entonces á entrar en el Ejército, el 25 de mayo del mismo año fué destinado á la Guardia Real de infantería.

Ya se vislumbraba por entonces muy cerca la guerra civil. Los partidarios de la causa carlista, previendo lo que iba á acontecer á la muerte de D. Fernando VII, cada dia mas próxima, se preparaban á la lucha y trataban de aumentar el número de sus adeptos: D. Manuel Pavia, fiel á sus juramentos, no dió oídos á las insinuaciones y ofertas que se le hicieron ni se dejó contaminar por la influencia de ejemplos perniciosos.

El dia 7 de octubre de 1833 salió de Madrid incorporado á su regimiento, el 4.º de la Guardia, en persecucion de las fuerzas carlistas levantadas en las estremidades de Castilla. El 1.º de noviembre se halló en la accion en que el Conde Armiñe de Toledo, con el 4.º regimiento de la Guardia y otras fuerzas isabelinas, batió al cabecilla carlista Villalobos; el 22 en la accion de Luyando, en que el Capitan entonces de la Guardia y despues General D. José Cabrera, batió al cabecilla carlista Ibarrola; y el 28 del mismo mes en la ocupacion de Bilbao, verificada bajo las órdenes del General en Jefe D. Pedro Sarsfiel.

El año de 1834 corrió con vario suceso para las armas de ambos contendientes. D. Manuel Pavia, por su comportamiento y el brillante estado en que tenia la compañía de su batallon, de cuyo mando estuvo encargado bastante tiempo por falta de Oficiales de mayor graduacion, se hizo acreedor á que el Baron de Meer, Brigadier entonces, le llamase á su lado con el carácter de Ayudante de órdenes.

Habiendo sido nombrado el Baron de Meer Comandante general del distrito de Tudela, D. Manuel Pavia pasó á esta ciudad acompañándole, y en ella permaneció hasta el 27 de junio, en que al Baron le fué conferido el mando de la segunda division del Ejército del Norte.

En el año de 1835 los carlistas se mostraban ufanos y alentados con los triunfos alcanzados por su Jefe D. Tomás de Zumalacárregui, y bajo la direccion de este caudillo habian puesto sitio á Bilbao. El Ejército isabelino se puso en movimiento el 27 de junio para socorrer á esta ciudad, una de las principales de la costa del mar Cantábrico; y en efecto, lo consiguió sin necesidad de dar ninguna batalla, pues á su aproximacion los carlistas levantaron el asedio: D. Manuel Pavia asistió á esta expedicion como Ayudante del Baron de Meer.

En el mismo año, poco despues de la expedicion antes citada, se dió la célebre batalla de Mendigorria, en que las tropas carlistas sufrieron un gran desastre, y la fortuna comenzó á mostrarse propicia á la bandera de Isabel II. Don Manuel Pavia, como Ayudante de órdenes del Baron de Meer, perdió el caballo en la batalla, y se condujo tan bizarramente que se hizo acreedor, ademas de la condecoracion creada para premiar aquel hecho glorioso, á la cruz de primera clase de San Fernando, y á que se le declarara con derecho á entablar el competente juicio contradictorio para optar á la de segunda clase. El Baron de Meer fué promovido á Mariscal de Campo y nombrado Virey en cargos de Navarra; Pavia recibió el título de su Ayudante de Campo, y con este carácter asistió á la destruccion del puente de Ibero, empresa arriesgada y que se ejecutó operando bajo la accion del fuego enemigo.

En enero de 1836, el 4.º regimiento de la Guardia, que desde el principio de la guerra se hallaba en las provincias del Norte, recibió la orden de volver á Madrid para continuar su servicio habitual de custodiar á las Reales Personas. D. Manuel Pavia deseaba satisfacer su ambicion noblemente, siguiendo la senda de los peligros, alejado de las intrigas cortesanas; y solicitó y obtuvo en 27 de enero permiso para permanecer en Navarra al lado del Baron de Meer.

Entre los tristes y dolorosos espectáculos que ofrece á nuestra consideracion la última guerra civil, ninguno mas desgarrador que ver combatiendo en opuestas filas á las per-



EL EXCMO. SR. D. MANUEL PAVÍA, MARQUÉS DE NOVALICHES, TENIENTE GENERAL DE LOS EJÉRCITOS Y GENERAL EN JEFE
DEL TERCER EJÉRCITO Y DISTRITO.

sonas mas allegadas por los lazos del afecto y de la sangre: á los hermanos los unos contra los otros. En las filas carlistas militaba D. Juan Pavia, hermano de D. Manuel. En el primer cange de prisioneros que se verificó en Navarra vino comisionado á Pamplona D. Juan Pavia; D. Manuel, previo permiso del baron de Meer, lo agasajó y obsequió, lo convidó á comer y despues salió á despedirle hasta las puertas de la plaza. Los partidos políticos, enconados, suspicaces y recelosos, tomaron de aquí fundamento para calumniar al jóven Oficial; pero la calumnia quedó desvanecida pocos dias despues por el valor y bizarría con que Pavia se condujo en una refriega á las puertas mismas de Pamplona.

En aquellos dias ¡dió pruebas tambien de estar dotado de verdadero arrojo y valor personal, yendo solo, sin escolta, á Vitoria á desempeñar una comision importante, aconsejada por una necesidad imperiosa, pasando por Puente la Reina, Larraga y Azagra, puntos bloqueados á la sazón por los enemigos.

El 30 de abril salió de Pamplona el Barón de Meer para destruir el puente de Vidaurreta. Los carlistas tenían defendida una de las cabezas de este puente con un fuerte, cuya guarnicion habían reforzado con dos batallones. Con el fin de hacer una diversion en las fuerzas enemigas que facilitase la operacion, dispuso el Barón de Meer que vadeasen el rio treinta flanqueadores á las órdenes del Capitan Mayo, llevando á la grupa otros tantos soldados de infanteria. Pavia se unió á los flanqueadores con permiso del General, llevando consigo á su asistente Gregorio Sanchez, soldado de reconocido valor y lealtad, y por el mérito que contrajo en aquella arriesgada operacion fué recompensado con el empleo de Capitan.

El 14 de mayo se halló en la accion de los Berrios; el 20 de junio en la de Zuriaín, que tuvo por objeto levantar el sitio de Larra-soaña; el 4 de junio en la de Zubiri. Nombrado el Barón de Meer Comandante general de la segunda division del Ejército del Norte, Pavia pasó á aquel Ejército en su clase de Ayudante de Campo. El 27 de noviembre se halló en la accion de Castrejuna; el 3 de diciembre en la retirada de Erandio y en la famosa y temeraria accion del puente de Luchana, la mas memorable de la campaña de aquel año; y en todas las demas operaciones que dieron por resultado obligar á los carlistas á levantar el segundo sitio que pusieron á Bilbao.

Por el mérito que en todas estas acciones y combates contrajo D. Manuel Pavia, fué promovido á Mayor de batallón por el General en Jefe.

(Se continuará.)

EL EMPERADOR CARLOS V Y EL MONASTERIO DE YUSTE. ESTUDIO HISTÓRICO.

I.

No lejos de la capital de Estremadura, en un pueblecito encajonado entre colinas pobladas de floridos olivares, en-

ter monástico por la riqueza de su mueblaje, como por el lujo austero de sus tapicerías.

Esos seis vestibulos tenían vista por un lado á la capilla, y por el otro á un jardin donde á la sazón florecían, cultivadas por mano hábil, plantas exóticas de ambos hemisferios.

Dos hombres, jóven el uno, el otro viejo y gotoso, se veían paseándose por el jardin, teniendo entre las manos pequeños resortes, ruedecillas y cilindros que examinaban con escrupulosa atencion.

Ninguno de los dos vestía el ropaje monástico; el mas jóven inclinábale amenuado ante el anciano, dándole el tratamiento de Magstad.

Nada, sin embargo, en su alrededor revelaba tan elevada dignidad; no se veían solícitos cortesanos, ni servidores presurosos, ni brillantes equipajes adornados de terciopelo y oro; únicamente se veía un flaco corcel á un lado paciéndose tranquilamente en la yerba de la pradera.

¿En qué pensará el lector que se entretenían entrambos paseantes? En querer vencer la dificultad de hacer andar dos relojes perfectamente acordes, sin discrepar ni un segundo el uno del otro.

El anciano que acababa de recibir tan pomposo título inclinó tristemente la cabeza, confesando que renunciaba ya á la esperanza de lograr nunca la solucion de ese problema de mecánica; tristemente, sí. ¿Por que aquel desconcierto le trajo á la mente otros que le han herido al fondo del alma!

Ese varón preclaro que se esfuerza en hacer marchar con uniformidad frágiles mecanismos de acero y de oro, ¿quién es? ¿Es el mismo que se afanó durante treinta y cinco años en querer regir y armonizar bajo su dedo soberano á los Países-Bajos, la España, la Italia y el Imperio; á los protestantes y los católicos; la Inglaterra y el papado; á su hijo Felipe y á su hermano Fernando! Se ha gastado en el vivo empeño de querer establecer en todas partes la unidad inflexible, sustituyén-

dola á la armonía viviente, resultado del libre juego de las naciones, de las ideas y de las almas. Por veinte veces recorrió la Europa entera, desde Gante á Madrid, desde Francfort á Roma; á caballo siempre sobre todos los caminos del mundo, y alternativamente madurando en su gabinete planes de cálculos profundos y asombrosos proyectos. Supo sacar partido de los errores de sus adversarios; mercó conciencias; enredó la madeja de todos los sistemas políticos, cortando á veces sus tramas con el filo de la espada; él manipuló, trastornó y conmovió todas las potencias de Europa por ver de obtener una regularidad



EL EMPERADOR CARLOS V EN EL MONASTERIO DE YUSTE.

trelazando sus hojas con los verdes ramajes de otros árboles mas corpulentos, osténtanse aun hoy día á los ojos del viajero, con sus galerías, sus claustros, sus anchurosos patios y numerosas dependencias comunicándose entre sí, los restos de un vetusto monasterio dedicado á San Justo.

El que hubiese visitado 300 años atrás dicho asilo, hubiera tenido lugar de oír singulares palabras y le hubiera sorprendido un extraño espectáculo.

En la parte superior del sagrado recinto, y contiguos á las reducidas celdas de los monjes, destacábanse seis aposentos, modestos, pero que diferían algun tanto del carác-

mecánica en sus movimientos; y después de treinta y cinco años de ese trabajo titánico é incesante, en el cual consiguió emplear cinco ó seis grandes ejércitos, y después agregarse caudillos y diplomáticos de nombradía, sin contar con el auxilio del oro del nuevo mundo de que disponía; y á pesar de todo, la Europa continuó marchando con una espontaneidad desesperante para él; y tras treinta y cinco años de prodigios su obra se halló un poco menos adelantada que el primer día.

El Imperio significó su oposición á que Felipe reemplazase á su padre. La España permaneció adherida á Roma, interin que los Países-Bajos tendían hácia Luthero; la Inglaterra y el Papa, ora unidos, ora en desacuerdo, variaron veinte veces de política: cada pueblo ¿qué digo? cada inteligencia ha continuado marcando su *hora* á su albedrío, á pesar de la voluntad soberana que le decía: «Marcha con la *mía*.»

Entonces fué cuando ese infortunado *relojero de gobiernos*, exasperado, humillado, vencido hasta en el seno mismo de sus triunfos por la fuerza de las cosas, se decidió á renunciar á su ingrata profesion.

Cual otro Diocleciano, dejó apoderarse de su corazón el hastío por querer acomodar sus Estados, asaltándole el deseo de entregarse al cultivo de las legumbres: un ataque de gota, sin contar otros sinsabores, hizo lo restante, y hé ahí por qué el monasterio de Yuste contó entre sus humildes pensionistas una Magestad. ¿Y qué Magestad! Nada menos que Carlos V, ex-Emperador de Occidente, ex-Rey de España, ex-caballero de Gante, ex-dominador del Nuevo Mundo que le dió Colon. Aquel que decía: «El sol no se pone en mis dominios», llegó al trance, en su estrecha clausura, de cifrar toda su dicha en conseguir que dos agujas fabricadas por mano suya llegasen á marchar enteramente acordes en derredor del cuadrante!

II.

No podemos menos de confesar, con todo, que si alguna vez ha sido disculpable en algún Príncipe la ambición de sujetarlo todo á la estricta regularidad de una consigna, ese Príncipe fué Carlos V.

Sus Estados le habían tocado en suerte á él, ó á su familia, por efecto de una singular serie de accidentes que los constituyera en el acaso bajo la mas débil, bajo la mas ficticia de las unidades.

Casi todo el origen de esa prodigiosa grandeza del poder austro-hispano que amenazó durante un siglo la independencia de Europa, proviene de los errores acumulados por parte de la monarquía francesa.

Quien dió principio á esa prolongada y dolorosa serie fué Luis XI. La precipitación de ese Príncipe en abandonar las garantías tan populares de la pragmática-sancion; su persecuidora hostilidad contra los restos del partido municipal de París; su inmundicia política, unida por un lado á la mas fría crueldad, y por otro á las supersticiones mas ultrajantes para Dios. Así que, cuando la magnífica sucesión de Carlos el Temerario se abrió, no pudo recoger de ella mas que los últimos despojos. Los ciudadanos flamencos sostuvieron vigorosamente á María de Borgoña contra el desleal Valois, que le había combatido á despecho de las mas sagradas promesas; y de ese modo fué como los Países-Bajos y el Franco-Condado entraron, por medio de un matrimonio, en el patrimonio de Maximiliano, Duque de Austria y abuelo de Carlos V. *Tu felix Austria nube.*

A esa falta irreparable que cometiera Luis XI por exceso de marrullería política, añádiéronse muy luego las cometidas por Carlos VIII y Luis XII, por exceso de imprevisión. Para halagar á la aristocracia y á su propia vanidad, Carlos VIII se comprometió locamente en esas expediciones de tras los montes donde la nobleza francesa debía recoger riquezas y plácemes; donde la Francia sola debía hallar ruina, desastres y humillaciones. Esa importuna intervencion en un país que no la quería, reanimó por una reaccion necesaria el partido imperial. Dicho partido creció aun mas cuando se vió al sucesor de Carlos VIII tratar de establecerse en su conquista efímera. En todas partes, por Europa como por Italia, creyeron adivinar el insensato proyecto de una dominación universal. Aun no bastaba tanta imprudencia; Venecia, que podía ser una garantía preciosa contra la Alemania, fué abandonada y vendida por Luis XII, accediendo á la liga

de Cambrai, sin sospechar que pronto se le volvería en contra. En fin, para colmar la medida, aquel cuitado Príncipe á quien sus cortesanos no le escatimaron los títulos pomposos, por cuanto que él no les regateaba tampoco los favores, sintiéndose amenazado en la Italia central por el odio que escitaba una administración dilapidadora, llamó en su auxilio á la España que no dejó de espulsarlos cuando llegó el momento oportuno, entrando de resultados de todo eso la herencia de otra nueva corona para Carlos V.

Luis XII muere en medio de los desastres; llegada la vez, entonces, de Francisco I, acude también este con su contingente de debilidad vanidosa, de bravura mal empleada, y de pretensiones caballerescas que sabía amoldarse en casos de necesidad á singulares transacciones de conciencia. Era menester, ante todo, tranquilizar la Europa á cualquier precio: hizo la temblar á partir del año primero de su reinado, por el golpe de mano de Mariñan, y á poco por su candidatura, altamente adicta á la dignidad imperial. Al propio tiempo tenía prurito por humillar á los Príncipes, que su política ofuscaba ya suficientemente con el vano atalaje de un fausto dominador. Así fué que su candidatura solo contó con el apoyo equivoco del Arzobispo de Treves; y si bien la Dieta tenía poderosos motivos para recelar de Carlos V, no vaciló, llegado el caso, en votarle el imperio, á fin de tener una protección poderosa contra las invasiones de Francisco I.

Tenemos, pues, que el nieto de un pobre Archiduque se encuentra ya en posesión á los diez y nueve años, además de su herencia natural, el Franco-Condado y los Países-Bajos, que debía á la astucia ininteligente de Luis XI, de Castilla y Aragon, que estuvo á punto de perder á consecuencia de la mucha inteligencia de su padre con Fernando, pero que recuperó á resultados de las torpes intrigas de Luis XII; el reino de Nápoles, donde ese mismo Luis XII tan cándidamente introdujo á Fernando y á Gonzalo de Córdoba; el imperio, en fin, de Occidente, que le proporcionó las fanfarronadas de Francisco I. Añadimos á esto que ejercía en la Italia del Norte, donde el Gobierno francés se complacía en atizar los odios, una influencia preponderante que equivalía á una dominación, y que presto iba á provocar en Milan una revuelta victoriosa.

La bolita de nieve de la casa de Austria creció como un cerro, poco á poco, por medio de adiciones sucesivas por los motivos enunciados. Demasiado perspicaz el novel Emperador, sentía que todos esos fragmentos etereogéneos, amalgamados á consecuencia de circunstancias fortuitas, no formaban un conjunto hermoso y homogéneo.—¿Cómo, pues, dejaría él de afanarse por constituirlo valiéndose de los muchos y poderosos elementos á su alcance, sin contar con su propio valor, sagacidad y otras relevantes dotes personales?—¿Cómo no había de soñar en él, en amalgamar, valiéndose de su política y de sus Ejércitos, ayudado de su inteligencia calculadora, el Austria, los Países-Bajos, la España, Italia y el imperio, fundiéndose en un solo cuerpo animado por el alma suya?... Natural era en él que albergase en su mente el vivo anhelo de que esa prodigiosa diversidad de pueblos, hablando siete y ocho distintos idiomas y mas de sesenta dialectos, poseyendo las tradiciones mas diferentes entre sí y las mas encontradas instituciones; aquí feudales, allí comunales, allá aristocráticas, y mas allá casi monárquicas; ¡natural era, repetimos, que bajo su mano severa se hiciese cargo que manejaba los resortes de un espléndido y gigantesco instrumento!

Un momento solemne hubo en 1556, en que tuvo motivos para creer en la realización de su sueño dorado; y que la *inflexible unidad* que meditaba sería un hecho!...

El caballeresco Rey Francisco fué vencido en el campo de batalla, y lo era además en la opinion pública de Europa, que comenzaba á traslucirse en el horizonte como una fuerza misteriosa. Había faltado á su palabra, traicion que magüer la alianza anti-cristiana de Solimán, dió por todo fruto humillantes reveses. Carlos había, por su parte, derrocado la aristocracia en España, á esa aristocracia rebelde un día, pero que acababa de hundir al partido democrático del país. Gante se halló despojado de sus franquicias municipales, y las comunidades todas flamencas, mostráronse, por vez primera, humildes y sumisas. El Papa sintió que bajo la férula brutal de Borbon, sin contar con el apoyo del Emperador, estaba á la merced de la primera tropa de bandidos que intentaran atropellarle. La cristiandad entera salu-

daba en el héroe de la calculadora inteligencia, frizando en la edad viril, y meditando grandes cruzadas, al supremo representante de la política cristiana, á otro Carlo-Magno!

III.

En este tercer capítulo vamos á sacar de la historia una de las lecciones mas solemnes que ha dado al mundo, en la persona de esa gran figura que comparamos al finalizar el anterior, á Carlo-Magno! ¿Quién lo hubiera dicho!—Veinte años después, ese mismo Carlos V de Alemania, y primero de España, un tiempo proclamado por todas partes, á duras penas podía sostener en la frente la pequeña corona ducal de Austria. Sin embargo, no se crea que hubiese sufrido ninguna derrota, ni que había él cometido ningún atentado.

Sus Ejércitos eran muy numerosos y valientes; los Capitanes de mas pericia los acaudillaban, y los mas hábiles diplomáticos explotaban sus triunfos. ¿Pues á pesar de todo, hubo medios de burlar la vigilancia de ese dominador, y destruir los cálculos de ese genio que parecía adivinar lo porvenir!... ¿Y fué vencido aun en el apogeo mismo de sus victorias!...

Es una cosa singular, y que nos ha pasado, lo que nos enseña sobre este particular la historia, tocante á que Carlos V no fué vencido por su destino, hasta que no hubo él mismo acabado de triunfar de todos sus enemigos. Gracias á un concurso increíble de circunstancias explotadas por el espíritu mas calculista y la voluntad mas firme y activa que jamás existió, había llegado á ser, no solamente el dueño, sino el Soberano aceptado y reconocido por toda Europa. Deprimidos por primera vez los protestantes de Alemania, de él aguardaban inmóviles y resignados, su perdición á la salud; Francisco I, que viera su terrible adversario á dos leguas de París, no se atrevía á pronunciar una palabra; el Papa se atenia al Emperador receloso de Luthero.

El mismo Carlos V, trasformado á sus propios ojos, comparéa cual un ente superior colocado entre el cielo y la tierra, como una providencia delegada que, á una universal autoridad, reunía la responsabilidad también universal. Precisamente, ese poder omnimodo y absoluto fué causa mas tarde de su debilidad, y de que se sintiese en primer lugar vencido en su propia persona.

Veamos: todas las necesidades ya tan complexas se resumían en él; cada Estado, cada culto, cada orden religioso, cada industria y cada ciudad, encomendábanse á él y se le dirigían de todos los rincones del horizonte en demanda de satisfacción. ¡Ruda tarea, por cierto, la de haber de responder á esas múltiples apelaciones, famélicas, contradictorias! De buen grado hubiese deseado que las cosas hubiesen marchado arreglándose por ellas mismas. Esa providencia terrestre que podía ordenarlo todo, ni podía saberlo ni preveerlo todo; ese Dios humano sufría además el terrible achaque de la gota, cuyos accesos le privaban durante horas enteras de todo trabajo: ese motor supremo de las cosas humanas, después de tanto agitar, remover, conmovido, intrigado y batallado, sentíase cansadísimo en el ocaso de su vida; experimentaba sed de reposo, de meditacion y de silencio. Frequentaba los claustros, leía San Agustín, reflexionaba sobre la predestinación, y hubiera deseado el poder dormir y soñar. Mil voces; en Castilla, Aragon; en Italia, el Franco-Condado, los Países-Bajos; en los cincuenta principados de Alemania, entre los protestantes y los católicos, le clamaban en formidable coro desde los ángulos de la tierra, en los siguientes términos: «¡Magestad, levántate y anda!» «¡Tú te abrogaste, en tu sapiencia avasalladora, nuestra responsabilidad, bien así como el uso de nuestra razon, de nuestros brazos, de nuestros corazones y todo nuestro ser!» «¡Señor, piensa por nosotros; obra por nosotros, Señor, y seas todo de nosotros: no tienes derecho de hallarte débil ni enfermo: quebranta, si es menester, tus fuerzas, estallando tu individualidad para ser realmente lo que tú quisiste ser; la persona universal»

Esa radical contradicción entre las fuerzas del individuo y las exigencias de una administración, fué el escollo contra el cual se estrelló al fin esa existencia universal. ¡La hora sonó para Carlos V, en que sintió claramente y comprendió que había aspirado á lo absurdo y á lo quimérico! ¡Día nefando en que estalló su corazón! Una vez convencido de tan terrible verdad, y bastante magnánimo como para

venir en conocimiento de su insuficiencia, cuando esta continuaba aun siendo un misterio para el mundo prosternado á sus plantas, previno las lentas agonías de la debilitada omnipotencia por medio de una gloriosa abdicación.

¡Sola su mano se posó sobre sus cinco coronas y desapareció del horizonte en apogeo de su esplendor!

¡Este rasgo constituye su gloria! ¡Porque en ese Príncipe, que sin ser derrocado, supo él mismo bajarse del trono, había mas que un hombre, un filósofo! Conoció Carlos V que por haberse querido segregar demasiado de sus semejantes, se encontraba solo y aislado en el mundo. Entonces fué (año 1556) que el varón preclaro, vencido por el rigor de las circunstancias, se retiró de una escena mas deslumbradora, quizá, de su brusco eclipse, que lo fué anteriormente al ser testigo de sus vastos triunfos!

IV.

El día 20 de setiembre era el año de gracia 1558, que las metálicas lenguas de las campanas del monasterio de Yuste de histórica recordación, doblaban á muerto....

Dos prolongadas hileras de monges entre los cuales se notaban algunos Gentiles-hombres salmodiaban con lúgubre entonación, en rededor de un catafalco espuesto en medio del coro.

Las paredes de la capilla estaban tapizadas de luto, y ardian amarillentos cirios en las manos de los asistentes.

Abrióse en esto de improviso la puerta de la sacristía, dando paso en medio del fulgor sombrío de las antorchas y de los cantos funerarios, con lento y majestuoso pisar, á una especie de blanco fantasma.

Ese fantasma, ese hombre envuelto en el sudario, como ya lo ha adivinado el lector, era Carlos V.

En cumplimiento de una orden rubricada de su imperial mano, varios Gentiles-hombres se apoderaron de su augusta persona y cuidadosos le tendieron dentro del abierto féretro donde permaneció inmóvil.

Acto continuo recomenzaron los himnos de la postrer hora; el *Dies iræ*, de estrofas que estremecen cual los remordimientos; los salmos de la penitencia, la epístola de San Pablo de esperanzas sublimes, todo lo que constituye, por fin, el conjunto tremendo y á la vez consolador del oficio de difuntos; y el viejo emperador en tanto desde el fondo de su atahud mezclaba su voz en las fúnebres salmodias de su mismo *De profundis*.

Luego que las últimas notas de la misa funeraria hubieron contristado las bóvedas del templo; y cuando cada uno de los asistentes acabó de regar sobre el cuerpo del Emperador algunas gotas de ese agua bendita que hielos los cadáveres; los clérigos, Gentiles-hombres y servidores, retiráronse todos pausadamente y cabizbajos; cerráronse las puertas del santuario, y la silenciosa soledad de las tumbas reinó en rededor del venerando anciano. ¡Qué estremecimiento no se apoderaría de todo su ser en tan glacial y supremo instante!

¡Ya no percibía el menor acento, siquiera á lo lejos! ¡Ni el menor vestigio de vida! Carlos V se incorporó poco á poco, como movido por un resorte, y saliendo del féretro con el corazón henchido de indecibles emociones, postróse anudado al pié del altar.

¡Qué palabras le dirigiera ese potentado á ese Dios, Rey de los Reyes, al hallarse con él cara á cara?.....

V.

(Conclusion.)

Cuando Carlos volvió á su aposento, estaba tembloroso, pálido, convulso, moribundo y preso de todas fiebres del cuerpo y del alma. Trasládaronle á su cama; el delirio aumentó de hora en hora, sin que pudiese alimentar la menor esperanza de que el estambre de la vida resistiese á su violencia.

En 21 de setiembre (1558) el único varón de los tiempos modernos que con Carlo-Magno ejerció una verdadera soberanía sobre la Europa, esperaba en una celda de fraile como buen cristiano, y espantado al recordar el empleo que hicieron de su vida y de su poderío.

Casi todos los historiadores suyos han formado muchos

comentarios sobre la escena tan singular como original y extraña que apresuró la muerte de Carlos V. Unos la atribuyen á un resto de vanidad, otros á locura. Nosotros hemos significado que era un genio, un filósofo, y vemos en esa escenariedad un exceso de piedad religiosa, mucho valor y gran firmeza de voluntad, como cuando retó á Francisco I y quiso pelear con él cuerpo á cuerpo y casi desnudos. Si enagenación mental hubo en él fué tan sólo pasajera, á nuestro entender.

¡No parece sino que de Emperador filósofo quiso aspirar á convertirse en santo!.....

El Emperador abdicó; esta espiciación debe constituir su mayor gloria á los ojos de los hombres.

Demandó gracia al pié del altar arrepentido y contrito; este acto debemos de considerarlo como su justificación para con Dios.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

FUNERALES.

La pompa fúnebre que se ha desplegado en París con motivo del fallecimiento del Príncipe Gerónimo, nos hace involuntariamente fijar la atención en lo que acostumbraba en tales casos hacerse entre los pueblos de la antigüedad, y aunque la diversidad de cultos que profesaron no permite comprender en una reseña todas las ceremonias con que se despedían de los mortales despojos de sus hermanos, vamos á ensayar de reproducir las mas notables.

Entre los gentiles, el cadáver, por lo general era lavado por los que habían sido sus parientes ó amigos mas allegados; ungiendo con aceites olorosos, y despues de envolverlo en ricos paños y cubriéndolo de ramas y guirnalda de flores, lo colocaban en el vestibulo de la casa con los piés vueltos hácia la puerta, y velaban á su lado para impedir todo insulto, y preservarlo de los insectos.

Poco antes de espirar el enfermo se mandaba cortar la cabellera á fin de consagrarla á las divinidades tartáreas; ostentábase este piadoso voto suspendido en la puerta de la casa en tanto que el cadáver permanecía espuesto á la vista del público. En el mismo vestibulo se colocaba un gran vaso lleno de agua con la cual creían purificarse los que entraban ó salían de la casa mortuoria. El tiempo que mediaba entre la muerte y el entierro variaba segun el país é importancia del finado desde uno á 17 días.

Los atenienses celebraban los funerales antes de la salida del sol; entre los romanos de los primeros tiempos se acostumbraban hacer á la caída de la tarde, y posteriormente llegó á mirarse con indiferencia la hora de su celebración. Al llegar este momento el cuerpo era llevado á la hoguera, sea por hombres asalariados, sea por los amigos ó parientes del difunto. Algunas veces iba encerrado en un féretro; pero en Lacedemonia y en algunos otros pueblos guerreros, lo conducían sobre un escudo. En Roma, los mortales despojos de un hombre de elevada categoría, eran llevados en una camilla, especialmente destinada á este objeto.

En Mitilene no eran admitidos á formar la fúnebre comitiva, mas que los parientes; pero en otras ciudades de la Grecia se invitaba á toda clase de personas, á fin de hacer mas pomposa la ceremonia. En Atenas no era admitido en el acompañamiento ninguna mujer que no tuviera sesenta años de edad, ó no fuese pariente del difunto.

La comitiva solía marchar á caballo ó en carruajes; pero en las exequias de algun elevado personaje, todos tenían que ir á pié y con la cabeza descubierta. Los parientes ocupaban en la comitiva el puesto de preferencia, esto es, el mas inmediato al cadáver, y los demas seguían á cierta distancia formando dos grandes grupos; uno de hombres y otro de mujeres.

Escusado es decir que entonces, como ahora, la vanidad de los vivos no se descuidaba en que las cenizas de los muertos fueran engalanadas con todos los distintivos de las dignidades que habían ejercido.

En Roma se celebraban los funerales de los personajes por lo regular á los siete días despues de su fallecimiento.

La comitiva se convocaba por medio de pregon, cuya fórmula era: Ya es tiempo, para los que lo quieran, de asistir á los funerales de N., hijo de N. Será llevado desde su casa. (*Exequias N., N. filii, quibus est commodum ire, tempus est; ille ex cedibus effertur.*) Precedían al fúnebre acompañamiento tocadores de flauta. Detrás de estos marchaba la multitud llevando hachones encendidos, y junto al cadáver se veía un hombre que imitaba en cuanto le era posible el modo de andar y los ademanes que habían distinguido al difunto. También se ostentaban cerca de la camilla mortuoria los bustos en cera del muerto, de sus abuelos y próximos parientes. Seguían los libertos del fallecido, sus hijos con el rostro velado, sus hijas vestidas de negro, descalzas y destrenzado el cabello; detras de estas los parientes y amigos vestidos de negro, y por último, las plañideras, cuyos gemidos, como es de suponer, crecían en proporcion de la gratificación que habían recibido. Tanto en Grecia como en Roma, componían la parte principal del fúnebre cortejo la multitud de músicos y de personas asalariadas para ir derramando lágrimas y remedando las contorsiones del mas insoportable dolor. Distinguíanse tres clases de cantos fúnebres, segun el momento de la ceremonia á que eran aplicados.

(Se continuará.)

F. M.

Sabemos que en Cardona se está dando la última mano á una obra artística que seguramente es digna de mención aunque no fuese mas que por la materia de que se compone.

Véanse los detalles que sobre este particular ha tenido á bien remitirnos el presbítero D. Juan Rivas, autor y ejecutor del proyecto:

«Nos hallamos íntimamente convencidos de que en todos tiempos merecerá llamar la atención un busto, casi al natural, que representa á S. M. la Reina de España, colocada bajo un dosel con su diadema, y que seguramente no tendrá otro igual en Europa, ni acaso en el mundo, por ser compuesto de sal de colores, de la cual no creemos que se conozca otra mina mas que la de esta villa.

Es el de dicha sal, en cuanto al busto, de un color que imita bastante el natural de la carne, y su ejecución estamos persuadidos de que será lo mas perfecta posible en cuanto á la delicada materia de que se compone. El busto tendrá próximamente como unos cuatro palmos de altura, y su peso, sin contar el del pedestal ó base en que descansa, no bajará de cinco arrobas y media. Las dos columnas en que estriba el dosel, como emblema del Ejército que apoya y es sosten de la corona, son de color plumizo, como bronceadas, por la diversidad de ramificaciones jaspeadas que corren por ellas. Una tosca espada sin empuñadura, una media luna, y una bandera representan la humillación africana, cayendo abatidas al ademan de la Reina, que así parece mandarlo.

A la derecha campea un trofeo de artillería, como representando nuestra nacionalidad. En último lugar se está ocupando el autor de una bandera de la misma materia, de manera que su moharra forme el centro y se representen en sus pliegues por medio de pequeños medallones de sal cristalina los nombres de los ilustres Generales que han tenido mando en Africa. A esto se añadirá una corona de laurel como dedicada al Ejército vencedor, y otro símbolo que recuerde su constancia y la gratitud nacional.

La materia en que todo esto se va cincelando, dice el autor, es sumamente frágil y tan delicada, que tiene por contraria hasta la misma atmósfera.

Verdaderamente no puede formarse una idea exacta de esta obra sin tener á la vista por lo menos su dibujo; pero tampoco podemos prescindir de hacer honrosa mención de ella cuando no fuera mas que por el patriótico y noble pensamiento que ha presidido á su ejecución, que no es otro que el dar público testimonio de que en la soledad de su retiro ha sabido el autor, ó por lo menos ha procurado dar una insigne muestra del respeto que profesa á los valientes que tantos laureles han sabido adquirir á costa de su sangre.

A esta recomendable circunstancia se añade, por lo que toca á la ejecución, la de haber obtenido el Sr. Riva premios



MEDALLA DE ORO CON QUE HA SIDO PREMIADO EL CAPITAN DE INGENIEROS D. EMILIO BERNALDEZ.



MEDALLA DADA POR LA PROVINCIA DE CATALUÑA Á LOS VOLUNTARIOS CATALANES.

(Remitido por nuestro corresponsal D. B. Castell.)

de naciones extranjeras por trabajos análogos y que aseguran el buen éxito del presente.

Publicamos en este número el dibujo de una medalla de oro, cuyo valor es de 2,000 rs., adjudicada por la Direccion general de Ingenieros del Ejército al Sr. D. Emilio Bernaldez, Coronel de infantería y Oficial de aquel distinguido cuerpo, por una Memoria que compuso y presentó con el título de *La fortificación moderna, ó consideraciones generales sobre el estado actual del arte de fortificar las plazas*.

Además de esta medalla debió el autor recibir cuatro mil reales en efectivo, pero manifestando un desprendimiento digno de rivalizar con su ilustración, cedió la mitad de esta suma á beneficio de los heridos del regimiento de Ingenieros.

SOBRE LA BRÚJULA.

La propiedad que en sí encierran los imanes naturales de atraer el hierro y algunos otros metales, era conocida ya en la antigüedad, y la brújula fué empleada por los chinos mucho antes de serlo por los pueblos de Occidente; pero se ignora con certeza la época en que se principió en Europa á formar imanes artificiales, y á emplearse para el rumbo de las naves, la propiedad que tienen de dirigirse de un modo permanente hacia un punto fijo poco desviado del Norte.

Si se raspa, en efecto, una barra de acero, templada con iman natural, y se suspende despues libremente por su centro de gravedad separada toda masa de hierro que pueda tener accion sobre ella, notaremos que la una de sus estremidades mira constantemente hacia un punto vecino al Norte, y se baja al propio tiempo hacia la tierra, de modo que la aguja toma una direccion inclinada.

Se llama *declinacion* ó *variacion* al desvío de la aguja imantada de la línea Norte y Sur; é *inclinacion* al ángulo que forma con la línea horizontal.

Cuando una embarcacion llega á perder de vista la tierra, no le quedan, para seguir su derrotero, mas puntos fijos que los astros, y aun estos le faltan en cuanto se encapota el cielo.

La aguja imantada, indicando continuamente la direccion del norte (la variacion puede determinarse cada dia por medio de una observacion astronómica muy sencilla), ofrece el arbitrio de poderse uno dirigir en todos tiempos lo mismo de dia como de noche, por el rumbo que se quiera.

El instrumento empleado á bordo de las embarcaciones para dicho objeto es la *brújula marina* ó *aguja de marear*, y tambien la hemos oido llamar á muchos marineros *compás de derrotero*. Este compás se halla dispuesto en la forma siguiente: sobre una aguja imantada, cuyo centro está encorvado en arco de círculo, fijase una hoja de talco circular. El talco es una sustancia mineral trasparente como el cuerno. Sobre esa planchita de talco está colocada una hojita de papel de la misma hechura y grandor, sobre la cual se halla trazada la *rosa de los vientos*, rosa náutica por otro nombre; viene á ser un círculo dividido en 32 pequeñas partes igua-

les llamadas *rumbos*. Los rumbos de viento comprendidos en el primer cuarto de círculo volviendo á la derecha llevan las siguientes denominaciones: *norte-norte-cuarto-nord-este*; *norte-nord-este*; *nord-este-cuarto-norte*; *nord-este*; *cuarto-este*; *este-nord-este*; *este-cuarto-nord-este*; *este*; los nombres de los restantes se componen de una manera análoga.

Se tiene cuidado de encolar la rosa de los vientos encima del talco, de modo que la línea del Norte; y Sur, de dicha rosa corresponda exactamente al eje de la aguja.

Una caja cilíndrica de cobre, cuyos fondos superior é inferior, están cubiertos de dos tapas de cristal, es la destinada á contener la brújula; del centro del cristal que forma el fondo inferior, se alza una espiga vertical de cobre en forma de tubo; en la parte superior del tubo hay una abertura cuadrada que atraviesa la espiga en todo su espesor, y contiene un ágata movable á voluntad. La aguja imantada lleva en su punto céntrico una punta finisima de acero, la cual, atravesando por el hueco del cubo, reposa por su punta sobre la ágata, y permite á la aguja girar sin el menor estorbo.

A fin de que la brújula se mantenga bien horizontal en su caja, ó *cazoleta*, cuando el buque está parado se tiene cuidado de equilibrar la aguja.

El compás de derrotero se halla encerrado dentro de un espacio cilíndrico llamado *bitácora*, colocada sobre cubierto en frente del *timon*, á la vista del timonero, en su parte superior se halla cubierta por un cristal trasparente; de noche refleja encima la luz de una lámpara que se coloca al efecto.

Tales son los principales empleos de la brújula en el mar.

En tierra tambien es de utilidad en varias circunstancias. En los trabajos subterráneos, v. g.: sirve para dirigir las galerías en las direcciones determinadas; en el levantamiento de planos para indicar los ángulos que hace el meridiano, esto es; la línea Norte y Sur del mundo, con las diferentes líneas del trazado, y consiguientemente, los ángulos de dichas líneas entre sí.

Tambien sirve la brújula de guia á los viajeros terrestres, en paises desconocidos y en terrenos desprovistos de caminos trazados, como sucede en las *pampas* de la América del Norte; pero, se supone, bien entendido, que la persona provista de la brújula conoce las posiciones relativas del punto en que se halla como de aquel á donde desea dirigirse; de no ser así, de nada le serviría la brújula.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

IMPORTANTE.

Debemos prevenir á nuestros suscritores, que á fin de remediar abusos, no se admitirán reclamaciones por falta de números recibidos, no haciéndolas en esta corte á los cuatro dias de repartido el último; en provincias á los quince id.; en las Antillas á los tres meses, y en Filipinas y Fernando Póo á los seis.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. V.—Sada.—Recibida su remesa.	Sr. D. J. P. G.—Huesca.—Recibida su remesa.
Sr. D. P. M.—Lorca.—Id.	Sr. D. J. D.—Valladolid.—Id.
Sr. D. A. M.—Monforte.—Id.	Sr. D. W. V.—Habana.—Id.
Sr. D. J. M. M.—S. Fernando.—Idem.	Sr. D. F. C.—Murcia.—Id.
Sr. D. A. G. G.—Coruña.—Id.	Sr. D. E. A.—Segovia.—Id.
Sr. D. F. R.—Barcelona.—Id.	Sr. D. J. F. S.—Oviedo.—Id.
Sr. D. A. C.—Cádiz.—Id.	Sr. D. J. M. G.—Valencia.—Id.
Sr. D. R. D.—P. de Mallorca.—Id.	Sr. D. J. E.—Logroño.—Id.
Sr. D. A. C.—Idem.—Id.	Sr. D. G. B. P.—Jerez de los Caballeros.—Id.
Sr. D. J. N.—Jaén.—Id.	Sr. D. J. B.—Vergara.—Id.
Sr. D. J. C.—Santa Cruz de Tenerife.—Id.	Sr. D. R. B.—Cartagena.—Id.
Sr. D. J. A.—Ciudadela.—Id.	Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. A. C.—Idem.—Id.	Sr. D. R. C. F.—Oviedo.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.	Sr. D. P. M.—Cuenca.—Id.
Sr. D. J. G.—Cartagena.—Id.	Sr. D. B. G. T.—Habana.—Id.
Sr. D. J. M. S.—Granada.—Id.	Sr. D. E. F.—Coruña.—Id.

El Adm., J. GANDÁSEGUE



EL MUNDO MILITAR,

HALE TÓPOS LOS DOMINGOS

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 10 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 46	6 id. 57
1 año. 85	1 año. 109

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Ojiamendi*, plazuela de Ponciojos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VAYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez calle de San Bernardino, núm. 7.